Uno de los niños del barrio les contó a todos sus amigos que la ‘Patasola’ era una mujer monstruosa que se caracterizaba por tener una sola pierna que terminaba en forma de pezuña. Su aspecto es aterrador; decía el niño: cabellera enmarañada, pequeños ojos de tigresa, boca grande, colmillos enormes.

Los niños del barrio que eran unos osados exploradores, pronto descubrieron que la Patasola vivía en un bosque que dividía el barrio en dos. Los niños fueron más allá y ubicaron el punto preciso de la casa. Divisaron una escoba vieja al pie de un árbol e inmediatamente supieron que la escoba era el medio de transporte de la Patasola y el árbol su casa.

Los niños aterrorizados bautizaron esta área boscosa del barrio con el nombre: ‘El Camino de la Patasola’. Se creó el mito que si pasaban por allí podían ser capturados y hervidos vivos en una olla gigante que poseía la malvada bruja.

Ante la gran amenaza la mayoría de los niños aterrorizados dejaron de visitar a sus amigos del otro lado del barrio y no salían de su cuadra. A veces tomaban la carretera circunvalar, una vía alterna más larga y peligrosa. Pasaban muchos carros, había también que luchar contra el viento y pedalear con mayor fortaleza su bicicleta para poder visitar a los amiguitos del otro lado del barrio.

No obstante, a un selecto y arrojado grupo de niños del barrio no les importó el mito ni los prejuicios creados sobre ‘El Camino de La Patasola’. Esta minoría de niños visionarios optó por tomar el camino del ganador. Mientras la mayoría se conformó con el mito, ellos abrieron su mente, rompieron con el estigma y exploraron nuevos horizontes.

Descubrieron que en esa parte boscosa del barrio existía variedad de frutos y animales silvestres insospechados. Crearon la oportunidad para que su infancia fuera una experiencia llena de las mejores aventuras. También descubrieron que si se adentraban en el camino podían llegar directo al mar.

Los niños visionarios diversificaron su oferta de juego y reconocieron la oportunidad de tener mayor diversión y ventaja sobre los otros niños aterrorizados del mismo barrio que aun teniendo mejores juguetes no desarrollaron la misma creatividad ni valentía frente a situaciones de riesgo.

Hoy día este otro grupo de niños del barrio se destacan por ser personas con visión de negocio, encuentran soluciones a los problemas, no temen derribar mitos y entienden que la innovación hace parte del camino al éxito.

La historia de ‘El Camino de la Patasola’ es una metáfora de los mitos y leyendas urbanas que aquejan al colectivo del Archipiélago en materia económica y política.

Algunos de los niños del barrio ahora se han convertido en los adultos que manejan las riendas políticas y la economía de las islas. Desde antes que ellos llegaran a sus posiciones actuales, los mayores les inculcaron el cuento de la Patasola haciéndoles creer que solo podemos vivir del turismo y de las ayudas del Gobierno Nacional.

La generación de la Patasola tiene la oportunidad y *momentum* histórico de romper con el paradigma que mantienen al Archipiélago en un retraso en materia económica, política, turística, agraria, de salud, educación, conectividad, medio ambiental y cultural.

Sacar del imaginario colectivo el estigma de ‘El Camino de La Patasola’ y brindar las herramientas para crear el escenario propicio para avanzar en la diversificación de la economía debería ser un compromiso articulado del sector público y privado liderado por el Gobernador y la Cámara de Comercio del Archipiélago.

Los emprendedores y políticos con visión reconocerán, por ejemplo, en el-*cannabis* medicinal una creciente industria legal y polifacética que abre un universo de posibilidades.

Diversificar la economía del Archipiélago no da espera. Esta es la oportunidad histórica de avanzar en materia económica, científica, agrícola, farmacéutica, financiera, turística, exportadora de productos y servicios. Convertir al Archipiélago en el Clúster del *cannabis* de la

Región Caribe es la solución.

Empezar a ver todas las situaciones como oportunidad es el primer paso para no tener límites. Seamos todos los niños visionarios del barrio. Valientes, innovadores y sin excusas, solo produciendo resultados positivos.